

LIBROS / Ensayo, Narrativa y Poesía

Las rentas literarias: bibliofilia y nacionalismo

Bibliofilia y nacionalismo. Nueve ensayos sobre coleccionismo y artes contemporáneas del libro

Dirigido por María Luisa López Vidriero
Edición de Pablo Andrés Escapa
Seminario de Estudios Medievales y
Renacentistas. Salamanca, 2011
337 páginas. 38 euros

Por José-Carlos Mainer

ENSAYO. QUE LA LITERATURA puede ser la expresión de una nación se supo en la edad del humanismo y se hizo más patente en tiempos de la Ilustración, dos épocas de amplias miras universalistas. Pero fueron las corrientes más irracionales del pen-

insor barcelonés Ceferí Gorch que presentó una letra Bastarda Española en la exposición barcelonesa de 1888; la bastardilla había sido una invención feliz del impresor Aldo Manucio que la adoptó para sus versiones manejables y populares de libros clásicos.

El ensayo de Rafael Ramos (*Las impresiones lopescas atribuidas al Conde Saceda*) reivindica la memoria del aristócrata del XVIII que imitó los trabajos de un siglo y medio antes, no por afán de falsificación, como se había supuesto, sino por pura admiración de un pasado cercano. El coleccionismo o la pasión por lo propio tienen siempre mucho de manía personal pero también de vivencia individual de una preocupación patriótica, como vemos. Pero, a menudo, la obsesión bibliofílica oculta negocios de envidia. Que el patriotismo es compatible con los dineros y hasta con la delincuencia viene demostrado en *Naturalismo bibliófilo. El portentoso hurto de la Biblioteca particular de Su Majestad*, donde López Vidriero ha recompuesto con mucho sentido del humor las circunstancias, hechos y declaraciones judiciales que, entre 1905 y 1906, rodearon el robo de un montón de volúmenes valiosísimos. Tras los acontecimientos anduvieron un escribiente desleal, una mediadora más bien iletrada, un acogido aristócrata —el conde de las Navas— poco celoso en su condición de Bibliotecario Mayor (y a quien rendía cuentas Ramón Menéndez Pidal, como jefe de la sección de manuscritos), un famoso librero —Pedro Vindel— que fue el receptor más o menos culpable del botín y una porción de clientes de éste, que seguro se sospechaban el enjuague: en palabras de la investigadora, un retrato muy naturalista de un "acontecimiento sustentado en el coleccionismo y en el lucro que el comercio librero pudo obtener del hispanismo y del nacionalismo".

Al más famoso de esos clientes, el norteamericano Huntington, se refiere el interesante trabajo de John O'Neill, *Archer M. Huntington y las primeras publicaciones de la Hispanic Society of America*, que dice mucho de la pasión del acaudalado joven que en 1898 (precisamente entonces...) declaraba en sus diarios que "it must condense the soul of Spain". Apenas dos lustros después contaba con una espléndida colección de arte español, la mejor muestra de pintura realista nacional de 1900-1930 y una exquisita biblioteca en la que Juan Ramón Jiménez (a quien Huntington editó en 1918) pudo admirar la primera edición de las obras de Garcilaso y Boscán (lo consignó en un bellísimo poema en prosa de *Diario de un poeta recién casado*, *Garcilaso en New York*). El destino del coleccionista puede quedar asociado al éxito de su colección, como fue su caso, o perderse con ella.

De los dos eminentes bibliófilos gallegos que estudia el trabajo de Xesús Alonso Montero, uno —Fermín Penzol— sigue estando en el recuerdo de cuantos visitan la Casa da Cultura de Vigo, donde está su biblioteca desde 1985; el otro, el clérigo y escritor Antonio Rey Soto, legó sus libros a los mercedarios del monasterio de San Juan de Poio y ni siquiera cumplieron la voluntad del cediente que pedía un catálogo de sus fondos. ¡Benditos frailes! •



Foto: Patrick Zachmann / Magnum Photos / Contacto

samiento dieciochesco y sus herencias románticas las que convirtieron en dogma político (y en sentimiento colectivo) aquella convicción de una minoría de letrados, eruditos y *connoisseurs*. Y lo demás vino luego por añadidura: la *literatura nacional* se erigió en patrimonio de todos, objeto de culto, poder y negocio. Todo esto es cosa sabida y lo es también que, por supuesto, no agota los significados estéticos del concepto. Algo de esto viene a decir el sustancioso prefacio de la compiladora M. L. López Vidriero a una obra de título provocativo y preciso, *Bibliofilia y nacionalismo. Nueve ensayos sobre coleccionismo y las artes contemporáneas del libro*, aunque quizá la autora exagera algo al sondear la profundidad de la "laguna bibliográfica" que hay en nuestros conocimientos de la etapa contemporánea.

Los nueve estudios son interesantes y solidísimos. Sin mengua de los firmados por Francesc Fontbona (sobre los ilustradores de la *Historia de Cataluña* y de la *Corona de Aragón*, de Víctor Balaguer), por Germán Masid (ediciones bibliofílicas francesas de los místicos españoles), Cristina Misiti (usos de la bibliofilia a finales del XIX) y por Barry Taylor (sobre Thomas Grenville, coleccionista británico de libros españoles), prefiero llamar la atención del lector sobre aquellos otros más directamente concernidos por la primera parte del título, *Bibliofilia y nacionalismo*. Es el caso del trabajo de Fernando Bouza (*Por una escritura nacional en tipos de imprenta*), donde se comenta la tarea del



Siglo XXI. La evolución pendiente

José Monleón
Prólogo de Federico Mayor Zaragoza
Clave Intelectual. Madrid, 2011
480 páginas. 21 euros

ENSAYO. JOSÉ MONLEÓN ES un testigo vivo y activo de la segunda mitad del siglo XX y de la primera década del siglo XXI desde la privilegiada atalaya de la cultura, desde donde en este libro dirige una mirada panorámica a los diferentes campos de la realidad: la educación, la cultura, el pensamiento político, la literatura, las religiones, las voces del islam, la Justicia, la democracia, las ideologías, la economía, la sociedad, etcétera. En todos los campos analizados constata la ausencia de un discurso ético coherente y la presencia de los que llama "cuatro jinetes del Apocalipsis", capaces de generar las más profundas regresiones personales y colectivas: el fanatismo, la ignorancia, la autocracia encubierta y la manipulación de la información. Su mirada es crítica, pero sin caer en el derrotismo. Prueba de ello es el capítulo final que lleva por título *La historia sigue*, en el que plantea preguntas incisivas sobre las contradicciones en que vive instalado irresponsablemente nuestro país, interpela a Europa —"si la Unión Europea sigue de rodillas, nada cambiará"— y hace una llamada a activar el legado de la democracia entendida como "un conjunto de valores y pautas de comportamiento" y a cambiar el rumbo de la historia. Especialmente lúcidas me parecen las reflexiones sobre las religiones, en las que llama la atención sobre el alejamiento que existe entre los principios éticos y la vida de sus fundadores y las prácticas con frecuencia poco ejemplares de quienes se dicen sus seguidores, así como su manipulación política por parte del poder y las alianzas de este con las jerarquías religiosas. El libro, antes que crónica de un momento histórico, es "lectura de una época", poco complaciente con el pasado, ciertamente, pero no iconoclasta, y siempre comprometida con el futuro, que, en un escritor de 84 años como Monleón, es la mejor lección de esperanza. **Juan José Tamayo**



Erótica de la autoayuda

David Viñas Piquer
Ariel. Barcelona, 2012
230 páginas. 19 euros (electrónico: 12,99)

ENSAYO. HACE DOS O TRES años, David Viñas Piquer publicó *El enigma best-seller*, un libro muy completo sobre ese apabullante fenómeno literario. Quedaba demostrado que el profesor Viñas era capaz de sumergirse sin contemplaciones en terrenos pantanosos. No habiendo quedado, por lo visto, bastante escarmentado, dedica ahora otro libro, afortunadamente menos voluminoso, a un género tan popular como los libros de autoayuda que como demuestra fehacientemente el profesor Viñas es un género vecino a la literatura tanto por utilizar ficciones como por su capacidad de despertar emociones. En su análisis, despliega los conocimientos que posee para demostrar que, aunque

en teoría el "tema" lo es todo en el género, es necesario un gran aparato formal para que (condición *sine qua non*) el lector quede convencido. Apoyándose nada menos que en Gadamer y su teoría hermenéutica ofrece un esquema casi invariable que exige del lector primero comprender lo que se le dice, después interpretarlo adecuadamente y, finalmente, aplicar lo dicho a sus circunstancias personales. Ese es el momento clave de todo el proceso: aplicación y más aplicación. He de confesar que he leído poquísimos (sí recuerdo bien, por cierto, el de Dale Carnegie, tan presente en la España de mediados del siglo pasado) de la variada gama de libros del género y algunos otros cercanos al mismo que Viñas ha debido zamparse para desarrollar su estudio, verdaderamente imparcial y comprensivo, aunque cuando convenga emplee una fina ironía, otras veces realce las contradicciones textuales y, a veces, utilice un escalpelo más hiriente. Lo que causa auténtica admiración es el impropio trabajo que se ha tomado para poder decir lo que luego nos dice. En fin, no puedo prometer que vaya a convertirse en lector de autoayuda a partir de ahora aunque desde luego es verdad que me lo he pasado fantásticamente bien leyendo este libro. Viñas que a medida que avanza va aumentando su dosis de dictarios presenta finalmente una condena dantesca: "Pobre del que no la encuentre (la felicidad) pues estará condenado a leer más y más libros de autoayuda". **Lluís Satorras**



Fútbol. Dinámica de lo impensado

Dante Panzeri
Capitán Swing. Madrid, 2011
309 páginas. 18,50 euros

ENSAYO. LA PELOTA CORRE más que el hombre: bajo la égida de tan incontrovertible sentencia de José Rodríguez Carrera, un recio *half* derecho del Estudiantil Porteño de los años treinta, donde compartiera camerino y verde césped —o mejor: marrón tierra— con el célebre *insider* izquierdo Atilio Demaría, crecí. La infancia del fútbol coincidía con mi propia infancia gracias al relato de mi abuelo Pepe. De estos dos arrabales vitales —la infancia primigenia y el potrero original— mama el maestro de periodistas argentino Dante Panzeri para elaborar su visión de juego y del juego, para escribir esa actualísima crítica de la (sin)razón futbolística que supone su *Fútbol. Dinámica de lo impensado*, obra de referencia en la materia que ve al fin portaría en este país, tras más de cuarenta años de inexplicable ostracismo. Como el buen futbolista, Panzeri hace fácil lo difícil: revelar las mentiras que forman parte de la verdad. Para lograr semejante hazaña, en un libro que es al tiempo manual de instrucciones, folletín libertario y hoja de reclamaciones, Dante riega la cancha con una serie de geniales reflexiones. Encontramos así, por ejemplo, la nada descabellada idea de que el fútbol es "la más perfecta introducción al hombre en la vida cooperativista"; o la lógica fe en que se trata de "una ciencia oculta imposible de ser enseñada"; o la perla informativa de sir Alfredo Di Stéfano, declarando en 1964 que "el sistema de juego no existe, es un invento de los que no entienden nada de fútbol". Sobre todo desde las páginas de la mítica revista *El Gráfico*, en la que de corveeilde a director sudó la camiseta durante diecisiete años, Panzeri se alzó como tenaz militante por la pronta recuperación de todo lo bello y lo lúdico que lleva en sus entrañas el deporte rey, luchando sin descanso contra un enemigo implacable: ese infame negocio del fútbol que aún tiene nuestra edad y nuestra geografía. **Pablo Nacach**